

"Camille Claudel 1915", de Bruno Dumont.

Ayer tuvimos sesión doble en el FAS, dos filmes, corto y largo, que temáticamente combinaban muy bien, porque ambos nos hablaban de "las cárceles del alma": la vejez, la dependencia, la locura, la discapacidad. E incluso, estilísticamente compartían una cierta distancia o despojamiento.

Nos acompañaron los autores del corto, "Abuztua", parte del equipo que ya nos regaló en ediciones pasadas sus filmes "Nao Yik" y "Oírse", con la diferencia de que aquellos incidían más en lo documental, y este era un corto de ficción, aunque inspirado en una vivencia personal de su director, la relación con su abuela en su adolescencia. Los asistentes pudieron votar a este corto dentro del I Festival de cortometrajes KORTen! que se viene desarrollando desde principios de año.

El largo venía firmado por Bruno Dumont, cineasta del que pudo verse algún trabajo en ediciones pasadas en el FAS, que se caracteriza por emplear actores no profesionales. Aquí lo eran los residentes en un cotolengo (gracias a Txus Retuerto por recordarnos esta palabra, casi en desuso), personas con distintas patologías mentales y discapacidades, que actuaban (si puede decirse así, en algunos casos) con su consentimiento y el de sus familiares, mostrando sus limitaciones en toda su crudeza. Parece que en este caso Dumont se apartó de su costumbre contando con Juliette Binoche para el papel central por iniciativa de ésta, y en ese sentido este filme resultaba menos crudo que otros de este director, quien, de todos modos, parece ser aficionado a cambiar de registro, y como destacó algún asistente, últimamente ha firmado cuatro cortos cómicos para la televisión, y se propone hacer un musical... siendo que en esta película apenas emplea la música. De esta peli destacaron los asistentes su naturalismo y el aspecto visual, además del interpretativo.

Pero sobre todo nos dio pie para recordar las figuras de la escultora Camille Claudel, eclipsada en parte por quien fue su maestro y amante, Rodin (cuya obra parece deber mucho a Camille), y de su hermano Paul Claudel, figura destacada de las letras francesas. Y, más aún, para reflexionar sobre la enfermedad mental y lo que la rodea aún hoy, y sobre las estructuras de poder de las que fue víctima la escultora... en buena parte por su condición de mujer, siguiendo el hilo conductor de esta temporada en el cineclub.

El martes que viene nos espera una visión sobre las relaciones madre-hijo en un film rumano que recibió el Oso de Oro en la Berlinale de 2013. Allí nos vemos.